



Exma. Sra. Embajadora Dña. Roberta Lajous Vargas;

Le escribimos desde la Sociedad Iberista, asociación sin ánimo de lucro inscrita en el Registro del Ministerio del Interior el 7 de junio de 2019.

El objeto de este mensaje es hacerle llegar el malestar de los socios mexicanos que forman parte de nuestra asociación y que ven con preocupación las exigencias del Sr. Presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos, D. Andrés López Obrador.

Desde la Sociedad Iberista consideramos que todo análisis histórico que se lleve a cabo debe realizarse con el fin de promocionar la interrelación de los pueblos, con el fin de poder articular una alianza entre los países iberoamericanos. Tenemos una cultura común que debemos defender y que nos une más de lo que nos separa.

Parece obvio, pero debemos procurar no juzgar los hechos pasados con juicios presentes. La conquista del Imperio Mexica, bien sabe, se produjo con ayuda de tribus locales oprimidas por éste y que, en modo alguno, tiene continuidad histórica con su nación, la cual es heredera del Virreinato de Nueva España que se emancipó hace dos siglos. Sus padres fundadores y la mayoría de los dirigentes, que han ostentado el poder, en su país han sido siempre descendientes de españoles.

Tengamos en cuenta sobre todo el **proceso de mestizaje** que ha tenido lugar en todo el territorio controlado por el Imperio español. Actualmente Iberoamérica cuenta con más de cuarenta y cinco millones de indígenas, frente a los cuatro millones que quedan en los vecinos Estados Unidos de América.

Teniendo presente este último párrafo, **permítanos negar el genocidio** al que hace alusión el **nacionalismo indigenista** que tan en boga está en las naciones emancipadas de España. No negaremos nunca las evidencias, pues claro que hubo abusos, violaciones y atentados contra lo que hoy consideramos Derechos Humanos. Tanto con la población indígena como entre los propios españoles. En el siglo XVI la vida no tenía ningún valor y no podemos analizar los hechos con los mecanismos aprobados en 1948.

Y aún teniéndolos en cuenta, Los Estados Unidos Mexicanos han experimentado un aumento generalizado de la violencia, según el último informe de Amnistía Internacional. Dos tercios de las mujeres de su Nación han sufrido algún caso de violencia de género a lo largo de su vida, siendo la violencia generalizada y la investigación de los casos deficiente. Unos datos que tienen lugar en pleno siglo XXI, con mecanismos como la *“Alerta de violencia de género contra las mujeres”*, del que dispone la Ley General de Acceso de las Mujeres a una vida Libre de Violencia. En el caso de España no es diferente y debemos seguir trabajando para que nuestras naciones estén libres de abusos, violaciones y atentados.



El genocidio español no tiene base histórica e importantes historiadores como Hugh Thomas cifran en cien mil los nativos muertos en combate. Y no se puede considerar como genocidio las muertes producidas por enfermedades como la viruela, el sarampión o la sífilis.

España puede presumir de tener instrucciones expresas de sus monarcas a fin de proteger la vida de los indígenas, especialmente con las potestades testamentarias de Isabel la Católica, ratificadas posteriormente por Carlos I, Rey-Emperador. Leyes defendidas por Fray Bartolomé de las Casas, quién atacó sin cuartel las encomiendas.

La monarquía hispánica no promulgó ningún acta de Supremacía como hizo Enrique VIII. Ni repartimos mantas infectadas en viruela como se hizo en Canadá.

Tal es así, que la Leyenda Negra que defiende el Sr. Presidente López Obrador ya ha sido puesta en duda gobiernos como el holandés y diversas asociaciones del país neerlandés.

Por tanto y para finalizar, es hora de un tiempo nuevo. De seguir fomentando los lazos que nos unen y **defender la cultura que nos es vertebradora**. Estamos en los albores de una revolución cultural, donde Iberoamérica tiene un papel fundamental. Hay que volver a entenderse, analizando el pasado con objetividad y sin ese nacionalismo que se ha apoderado de las naciones latinas. Un ideal que genera odio, enfrentamiento e impide avanzar.

Nuestra asociación promueve el iberismo como movimiento social integrador que venga a crear sinergias entre las naciones para disponer de organismos comunes que permitan un avance social sin precedentes. Los Estados Unidos Mexicanos y todos los países herederos de la cultura que compartimos, son parte inalienable de este proceso.

El Iberismo nunca construirá muros. El iberismo tenderá puentes.

Atte. Adrián García Blanco

Coordinador General de la Sociedad Iberista